



SERRA, Simona. “*El agua y la sal* (ATU 923), cuento tradicional siciliano de la colección de G. Pitрэ”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 4 (enero-junio 2007), 12pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/serra.pdf>

ISSN: 1886-5623

EL AGUA Y LA SAL (ATU 923),
CUENTO TRADICIONAL SICILIANO DE LA COLECCIÓN DE G. PITRÈ

SIMONA SERRA

Università degli Studi di Cagliari

Resumen

Traducción al español del cuento *El agua y la sal*, que el etnógrafo siciliano Giuseppe Pitрэ publicó en 1875. Se trata de una versión muy interesante del cuento que tiene el número ATU 923 (*El amor como la sal*) del catálogo universal de tipos narrativos elaborado por Aarne, Thompson and Uther.

Palabras clave: Giuseppe Pitрэ, *El amor como la sal*, cuento, Sicilia, Italia, Aarne-Thompson-Uther 923.

Abstract

Translation into Spanish of the folktale The Water and the Salt, published by the Sicilian folklorist Giuseppe Pitрэ in 1875. It is a very interesting version of the folktale number ATU 923 (Love like Salt) in the Aarne, Thompson and Uther catalogue.

Keywords: Giuseppe Pitрэ, Love Like Salt, Folk Tale, Sicily, Italy, Aarne-Thompson-Uther 923.

Giuseppe Pitрэ nació en Palermo el 21 de diciembre de 1841, y falleció en la misma ciudad el 10 de abril de 1916. Médico, escritor, senador en sus últimos años, pero, sobre todo, etnógrafo y folclorista, legó a la posteridad uno de los monumentos mayores de la investigación etnográfica mundial: los veinticinco volúmenes de la *Biblioteca delle tradizioni popolari siciliane*, que comenzaron a ser publicados en 1870 y quedaron rematados en 1913. Entre otras obras. Porque de Pitрэ es, también, una monumental *Grammatica Siciliana* (1875), la *Bibliografia delle tradizioni popolari in Italia* (1894), y un buen puñado de monografías más, que fueron reunidas en la Edición Nacional de sus obras publicadas a partir de 1939. Además, Pitрэ fue el director de los treinta volúmenes que vieron la luz entre 1882 y 1906 del *Archivio per lo Studio delle Tradizioni Popolari*, una revista importantísima en el panorama de la etnografía internacional de su época. Plantó, por añadidura, lo que fue el embrión del que hoy es el

Museo Etnografico Siciliano Giuseppe Pitrè, de Palermo, uno de los más importantes museos etnográficos del mundo.

Los veinticinco volúmenes de la *Biblioteca delle tradizioni popolari siciliane* están organizados de este modo:

1. *Canti popolari siciliani* (vol. I), 1870.
2. *Canti popolari siciliani* (vol. II), 1871.
3. *Studi di poesia popolare*, 1875.
4. *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani* (vol. I), 1875.
5. *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani* (vol. II), 1875.
6. *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani* (vol. III), 1875.
7. *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani* (vol. IV), 1875.
8. *Proverbi siciliani* (vol. I), 1880.
9. *Proverbi siciliani* (vol. II), 1880.
10. *Proverbi siciliani* (vol. III), 1880.
11. *Proverbi siciliani* (vol. IV), 1880.
12. *Spettacoli e feste popolari siciliane*, 1881.
13. *Giuochi fanciulleschi siciliani*, 1883.
14. *Usi, costumi, credenze e pregiudizi del popolo siciliano* (vol. I), 1887.
15. *Usi, costumi, credenze e pregiudizi del popolo siciliano* (vol. II), 1877.
16. *Usi, costumi, credenze e pregiudizi del popolo siciliano* (vol. III), 1878.
17. *Usi, costumi, credenze e pregiudizi del popolo siciliano* (vol. IV), 1878.
18. *Fiabe e leggende popolari siciliane*, 1888.
19. *Medicina popolare siciliana*, 1896.
20. *Indovinelli, dubbi e scioglilingua del popolo siciliano*, 1897.
21. *Feste patronali in Sicilia*, 1900.
22. *Studi di leggende popolari in Sicilia e nuova raccolta di leggende siciliane*, 1904.
23. *Proverbi, motti e scongiuri del popolo siciliano*, 1910.
24. *Cartelli, pasquinate, canti, leggende, usi del popolo siciliano*, 1913.
25. *La famiglia, la casa, la vita del popolo siciliano*, 1913.

Del volumen primero de los *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani* (1875) hemos traducido el cuento número 10, *L'acqua e lu sali* (según reza su título en siciliano): es decir, *El agua y la sal*. Se trata de una muy extensa e interesante versión del relato que tiene el número 923 en el catálogo de cuentos universales elaborado por Aarne, Thompson y Uther, donde aparece resumido de este modo:

El amor como la sal: Un rey (o un hombre rico) pregunta a sus tres hijas cuánto le aman. Las dos mayores comparan su amor con cosas muy preciosas (o dulces), como el oro, las piedras preciosas, el azúcar, la miel, los vestidos más valiosos. Pero la mayor dice que ella le ama igual que a la sal. El padre se siente ofendido por la respuesta de la hija más joven, y la destierra (o bien decreta su muerte), mientras que recompensa a las hijas mayores de modo proporcional al valor de sus aseveraciones.

La hija más joven se pone a trabajar entonces como sirvienta en un país lejano, con cuyo rey acaba casándose. Ella invita a su padre al banquete de bodas, y le sirve platos que

no tienen sal. De ese modo el padre se da cuenta de que la sal es indispensable. La hija entonces revela su identidad¹.

El cuento de *El amor como la sal* no sólo tiene paralelos evidentes en la famosísima tragedia del Rey Lear que aparece reelaborada, por ejemplo, en la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, o en el *King Lear* de Shakespeare. Ha sido recogida en tradiciones folclóricas de todo el mundo. Entre ellas, las de Finlandia, Lituania, Suecia, Islandia, Irlanda, Inglaterra, Francia, España, Portugal, Países Bajos, Alemania, Italia, Malta, Hungría, Chequia, Eslovaquia, Rumania, Bulgaria, Grecia, Polonia, Rusia, Ucrania, Armenia, Líbano, Qatar, Yemen, Kuwait, Irán, Paquistán, India, China, Japón, México, Brasil, Chile, Caribe británico, Egipto o Sudáfrica. Y, también, en las tradiciones orales de diversas comunidades de gitanos y de judíos.

Reproducimos, ya, la versión en español del cuento que Pitрэ publicó en siciliano. Según los datos que ofreció el propio Pitрэ, escrupuloso siempre a la hora de declarar sus fuentes, la narradora que se lo comunicó fue Elisabetta Sanfratello, “domestica del mio egregio amico sig. avv. Giuseppe Gugino di Vallelunga”:

Les va a ser contado, y se les volverá a contar, un bellissimo cuento, a ustedes, señores.

Había una vez un rey que tenía tres hijas. Un día, mientras estaban en la mesa, el padre dijo a las tres hijas:

—Bueno, pues vamos a ver quién me quiere más de vosotras tres.

La mayor se dio la vuelta:

—Papá, yo te quiero como a mis ojos.

La mediana contestó:

—Papá, yo te quiero como a mi corazón.

La pequeñita contestó:

—Yo te quiero como al agua y a la sal.

El rey se sintió ofendido:

—¿Que me quieres como al agua y a la sal? ¡Rápido! ¡Llamad a los verdugos, porque voy a darte la muerte!

Vinieron los verdugos y se llevaron a la niña. Las hermanas, que sintieron lástima de ella, entregaron una perrita a los verdugos y les dijeron:

—Cuando lleguéis al bosque, matad a la perrita y dad golpes sobre la camisa. A nuestra hermana no debéis matarla. Dejadla en una gruta.

Apenas los verdugos llegaron al bosque, mataron al perro, dieron golpes sobre la camisa, y a ella la dejaron dentro de una gruta. Arrancaron la lengua a la perrita y fueron al encuentro del rey. Cuando llegaron al rey:

—Majestad, aquí están la camisa y la lengua.

Y su Majestad les entregó un premio.

Dejemos a esta gente y volvamos adonde la niña. Pasó un hombre salvaje, y ella le dio cuenta de su mala suerte. El salvaje le dijo:

—¿Quieres venir conmigo?

¹ Traducimos de Hans-Jörg Uther, *The types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson* (Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004) núm. 923.

—¿Qué es lo que hago yo aquí? Voy.

Cargó su fardo y marchó. Apenas llegaron a la habitación de él, él le enseñó toda la casa, los muebles, y le dijo:

—Aquí tienes todo lo que desees. Ahora tienes que rezar al Señor para que te favorezca con su ayuda, y no deberás tener miedo de nada.

Comieron. Él se marchó a cazar, puesto que era un hombre salvaje. Y ella se quedó dentro. Por la mañana se levantó y se arregló el pelo. Apenas se lavó y tiró el agua, en la ventana de la princesa se colocó un pavo y cantó:

—Es en vano que te alises o que te rices el pelo. El hombre salvaje quiere comerte.

Ella, cuando escuchó tal cosa, se echó a llorar. Llegó el hombre salvaje y le dijo:

—¿Qué pasa?

—¿Qué pasa? ¿Qué es lo que va a pasar? Pues que me lavé la cara y, apenas tiré el agua, un pavo me dijo: "Es en vano que te alises o que te rices el pelo. El hombre salvaje quiere comerte".

El hombre salvaje contestó:

—Si te lo vuelve a decir, tú le dices:

Pavo, pavo,
de tus plumas he de hacer un plumaje,
de tu carne he de hacer un bocado;
he de ser la mujer de tu dueño.

Cuando, al día siguiente, ella le dijo eso, el pavo se sacudió y arrojó lejos todas las plumas. El hijo del rey, cuando se asomó y vio el pavo desnudo, desnudo, se sintió maravillado y prestó atención. Al día siguiente, la mujer se arregló el pelo y tiró el agua. El pavo le dijo:

—Es en vano que te alises o que te rices el pelo. El hombre salvaje quiere comerte.

Y ella le contestó:

Pavo, pavo,
de tus plumas he de hacer un plumaje,
de tu carne he de hacer un bocado;
he de ser la mujer de tu dueño.

Cuando el hijo del rey se puso a mirar al pavo, vio, vio que el pavo se iba sacudiendo las demás plumas. Y a la hija del rey se le fue transfigurando su hermosa cara, y volvió a ser tan hermosa como Dios la había hecho. Dijo [el hijo del rey]:

—Rápido, papá, yo me quiero casar, y deseo a esta chica.

El padre dijo:

—Veamos quién es dueño de esta chica, porque creo que pertenece al hombre salvaje.

Envió mensajeros al hombre salvaje, y les ordenó que solicitasen a la chica. De este modo contestó el hombre salvaje:

—Si a ella le gusta, ella con una mano, y yo con cien.

Llamó a la chica y le soltó un largo discurso. La chica se hizo de rogar, fingiendo que no deseaba abandonar al hombre salvaje. Pero para sus adentros sentía como si hubiese pasado cien años entre las garras de aquel hombre salvaje. Pues bien, concertaron la boda. Luego llegó el hombre salvaje y le dijo a la chica:

—Mira, a mí me tienes que matar el día antes de que te cases. Tienes que invitar a los tres reyes del reino: a tu padre el primero. Y has de encargar a todos los criados que pongan agua y sal a todo el mundo, excepto a tu padre.

Así lo hicieron. Enviaron una citación a los tres reyes.

Bueno, pues el caso es que al padre de aquella muchacha le había ido creciendo la nostalgia de aquella hija, hasta el punto de que enfermó de angustia. Cuando recibió el anuncio, dijo:

—¿Y cómo puedo ir así, cuando siento el fuego de la ausencia de mi hija?

Y no quería ir. Luego pensó:

—El otro rey se ofenderá si no voy. ¡Y puede declararme la guerra!

Marchó. Un día antes de casarse, los novios mataron al hombre salvaje, lo dividieron en cuatro partes y lo distribuyeron por cuatro habitaciones. Cada cuarto en una habitación. Y la sangre, derramada por todas las habitaciones y por la escalera. El pavo había dicho que había que hacerlo así. La sangre y la carne eran de oro y de piedras preciosas. Cuando llegaron los tres reyes y vieron las escaleras de oro, se sintieron inquietos por tener que poner los pies encima:

—No pasa nada —dijo el pequeño rey— pasad, que esto no es nada.

Por la tarde se casaron. Al día siguiente celebraron el almuerzo. El rey ordenó:

—¡Nada de sal ni de agua para aquel rey!

Se sentaron a la mesa, y la pequeña reina se colocó al lado de su padre. Pero su padre no comía. La hija le preguntaba:

—Real Majestad, ¿por qué no come? ¿Es que no le gusta la comida?

—¡En absoluto! Eso no tiene nada que ver. ¡Está muy rica!

—Pues, ¿por qué no come?

—Por nada, es que no me siento bien.

Y el novio y la novia le alcanzaron algunos tenedores con carne. Al rey no le apetecía comer, y mascaba como una cabra. (¿Cómo iba a comerla sin sal?).

Cuando terminaron la comida, se pusieron a contar historias. El Rey, fastidiado como estaba, contó todo lo que había sucedido con su hija.

—Y usted, Real Majestad —le preguntó la hija—, ¿si viera a su hija la reconocería?

—¡Dios lo quisiera! ¡Hace tanto que la vi por última vez!

Ella se levantó y marchó a ponerse el vestido que llevaba cuando se separó de su padre, en el momento en que fue enviada a la muerte.

—Real Majestad, ¿os acordáis ahora de vuestra hija? ¿Es que no soy yo vuestra hija? Me hicisteis matar porque os dije que yo os quería como a la sal y al agua. Ahora habéis comprobado lo que significa comer sin sal y sin agua.

El padre fue incapaz de hablar. Lo único que hizo fue agacharse, abrazarla y pedirle perdón.

Ellos se quedaron felices y contentos, y nosotros estamos aquí sin nada².

A continuación, ofrezco el texto original, en siciliano, del cuento de Pitré, en reproducción fotográfica de la publicación de 1875.

² Giuseppe Pitré, *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani* I (Palermo: L. Pedone Lauriel, 1875) núm. 10; hay "Ristampa anastatica dell'edizione di Palermo, 1870-1913 a cura di Aurelio Rigoli" publicada en Palermo, Il Vespro, 1978.

X.

L'acqua e lu sali.

S'arricunta, e s'arricunta un billissimu cuntu a lor signuri ¹.

'Na vota ce'era un Re, cu tri figli fimmini. Sti tri figli fimmini 'na jurnata essennu a tavula, lu patri cci dissi: — « Ora va, vidiemu cu' mi voli beni di vuàtri tri. » Si vòta la granni: — « Papà, io lu vogliu beni quantu l'occhi mia ². » Arrispunni la minzana: — « Papà, io lu vogliu beni quantu lu mà ³ cori. » — Arrispunni la nicarèdda: — « Io lu vogliu beni quantu l'acqua e lu sali. » Lu Re si 'ntisi affisu: — « A mia comu l'acqua e sali m'havi? Prestu, chiamati a li manigordi: ca prestu l'hè fari ammazzari! » Hannu vinutu li manigordi, e s'hannu pigliatu la picciotta. Li soru piatusi cci dettiru una cagnuledda a li manigordi, e cci dissiru: — « Comu arrivati 'nta lu voscu, ammazzati la cagnuledda, curpiati la cammisa ⁴, ma a ma soru, 'un l'aviti a 'mmazzari; la lassati 'nta 'na grutta. »

Comu li manigordi arrivaru 'nta lu voscu, ammazzaru la cani; la cammisa ficiru còrpura còrpura ⁵ e a idda las-

¹ Maniera particolare colla quale cominciano le novelle di Vallelunga.

² Si sa che in molte parlate siciliane, come presso qualche classico, il mascol. plur. *miei* si dice *mia*.

³ *Ma* invece di *mè*, *miu*, *mio*; anche il femminile dicesi alla francese *mà*.

⁴ Date colpi sulla camicia (come a segno di essere stato ferito chi la teneva).

⁵ *Còrpura*, plur. di *corpu*, colpi.

saru 'nta 'na grutta. Cei scipparu la lingua a la cagnòla, e si nni jeru nni lu Re. Comu arrivaru nni lu Re: — « Riali Maistà, ccà cc'è la cammisa e la lingua. » E sò Maistà cci ha datu un premiu.

Lassamu stari ad iddi,¹ e pigliamu a la picciotta. Passau un omu sarvaggiu²; e idda cci cuntau la sò mala fortuna. Lu sarvaggiu cci dissi: — « Cei vò' vènniri cu mia? » — « 'Nca chi fazzu io ccà? cci viegnu. » Si piglià' la truscitedda³, e si nni jeru. Comu arrivaru nna la stanza di iddu, iddu cci cunsignà' tutta la casa, li mobbili, e cci dissi: — « Ccà cc'è tuttu chiddu chi vói; ora tu ha' a priari a lu Signuri chi ti dassi 'na sorti d'ajutu, e 'un t'appaurari a nenti⁴. » Manciaru; iddu si nni iju pi la caccia, ca era un omu sarvaggiu, e idda ristò dintra.

La matina s'arzau⁵ e si fici li capiddi; comu si lavà', e jetta l'acqua, nni lu finistruni di Sò Maistà cc'era un gallinacciu⁶, e stu gallinacciu cci cantau:

— « Ammàtula t'allisci e fa' cannola⁷: »

L'omu sarvaggiu ti voli manciari. »

Chidda comu sintì' accussi si misi a ciànciri; vinni l'omu sarvaggiu, e cci dissi: — « Chi hà'? » — « Chi haju? E

¹ Ad iddi, nella bocca della novellatrice spesso ho udito *a diddi*.

² Quest'uomo selvaggio è qui un mago.

³ Si prese un fagottino.

⁴ Non temer di nulla.

⁵ S'arzau, s'alzò. In Valledlunga si dice anche *arzàgu*, *purtagu* (*purtau*, portò) *gavia* (*avia*, avea); *gamuninni* (*jamuninni*, andiamcene), *idèga* (*idea*), *chi ghai* (*chi hai?* che hai?) *gora* (*ora*, ora).

⁶ Gallinacciu, più comunemente *gaddu d'Innia*, tacchino.

⁷ Ammàtula ecc. invano ti lisci e fai ricciolini.

chi vogghiu aviri ? mi làvai la facci, e comu jittai l'acqua, ddocu un gallinacciu mi dissi:

— « Ammàtula t'allisci è fa' cannola,

L'omu sarvaggiu ti voli manciari. »

Arrispunni l'omu sarvaggiu: — « Ah! babba babba! Si ti lu dici arreri, tu cci ha' diri :

— « Gallinacciu, gallinacciu,

Di li to' pinni nn' hè fari chiumazzu ¹,

Di li to' carni nn' hè fari un vuccuni;

Hè essi? ² mughieri di lu tò patruni. »

Comu lu 'nnumani idda cci dici accussi, lu gallinacciu si scuòtula ³ e jetta tutti li pinni. Lu figliu di lu Re, comu affacciau e vidi lu gallinacciu nudu nudu, nn' appi 'na gran meraviglia; e stetti accura ⁴. Lu 'nnumani la fimmina si fici li capiddi ⁵ e jittà' l'acqua; lu gallinacciu cci dissi:

— « Ammàtula t'allisci e fa' cannola,

L'omu sarvaggiu ti voli manciari. »

E idda cci arrispunniu:

— « Gallinacciu, gallinacciu,

Di li to' pinni nn' hè fari un chiumazzu,

Di li to' carni nn' hè fari un vuccuni,

Hè essi? mughieri di lu tò patruni. »

Comu lu figliu di lu Re si misi a tracchettu ⁶ di lu galli-

¹ Delle tue p'ne ho a fare un piumaccio.

² Essi', per *essiri*, essere.

³ *Scutulàrisi*, scuotersi, farsi cadere.

⁴ *Stari accura o a cura*, badare, stare in attenzione.

⁵ Si ravviò i capelli, si pettinò.

⁶ *Mittirisi a tracchettu o a trattettu o a li talai*, mettersi alle vedette.

nacciu, vidi, e vidi ca lu gallinacciu si cutulau lu restu di li pinni; e la figlia di lu Re avia addivintatu 'na bella facci, bella quantu Diu la potti criari. Dici: — « Prestu, papà: io mi vogliu maritari, e vogliu a sta picciotta. » Lu patri dissi: — « Vidiemu cui l'havi 'n pussessu sta picciotta; ca criju ca l'havi l'omu sarvaggiu. »

Ha mannatu missaggieri nni l'omu sarvaggiu, e cci ha mannatu a dumannari pi sta picciotta. Arrispuñni l'omu sarvaggiu: — « Si cc'è lu piaciri d'idda, iddā cu 'na manu, e io cu centu ¹. » Ha chiamatu la picciotta, e cci ha fattu lu discursu. La picciotta si fici appriari ², fincennu ca nun vulia lassari st'omu sarvaggiu; ma 'nta lu sò 'nternu cent'anni cci paria chi niscia di li granfi di st'omu sarvaggiu. Basta, cunchiujeru li ziti ³; veni poi l'omu sarvaggiu e cci dici a la picciotta: — « Vidi ch' a mia m'ha' a 'mmazzari un jornu prima di spusàriti. Ha' a 'n vitari a tri Capi di Regnu; lu primu a tò patri. Cci ha' a dari ordini a tutti li sirvituri ca a tutti hannu a passari acqua e sali, fora di tò patri. » Accussì ficiru; mannaru 'na gazzetta ⁴ pi tutti sti tri Rignanti.

Ora jamu ca lu patri di sta picciotta cchiù chi java, cchiù cci criscia la vampa di sta figlia, e di la pena nni era malatu. Comu appi st'avvisu, dissi: — « E comu cci vaju cu lu focu di sta figlia? » E 'un cci vulia jiri. Po'

¹ Se essa lo vuole in isposo, essa (si aiuterà) con una mano, ed io (l'aiuterò) con cento; cioè, quand'ella lo voglia, mi troverà favorevolissimo.

² Appriari, pregare.

³ Conchiusero il matrimonio.

⁴ Ecco le gazzette penetrate fino nelle novelle!

pinsà': — « Ma stu Re s'affenni s' 'un cei vaju, e mi po' mèttri ¹ qualche guerra! » Piglià', e cei iju.

Un jornu prima di spusàrisi, li ziti ammazzaru l'omu sarvaggiu, lu spartieru 'n quattru quarti, e lu misiru 'n quattru cammari, un quartu pi cammara, e lu sangu sparsu pi tutti li cammari e la scala; (cà iddu, lu gallinacciu, cei avia dittu di fari accussi). Ddu sangu e dda carni era tuttu oru e petri priziusi. Comu arrivaru sti tri Rignanti, e vittiru sti scali d'oru, nn'avianu pena di mintiricci li pedi ². — « Nenti, — dicia lu Riuzzu, — caminati, ca chi-stu è nenti. »

La sira si spusàru; lu 'nnumani tinniru tavula. Lu Riuzzu detti ordini: — « Sali e acqua a lu tali Re, nenti. » Si misiru a tavula, e la Rigginedda s' assittà' vicinu di sò patri; ma sò patri nun manciava. La figlia cei dicia: — « Riali Maistà, pirciè nun mancia ³? Lu manciari nun cei piaci? » — « Mai ⁴! chi cc'entra; è tantu bellu! » — « 'Nca pirciè nun mancia? » — « Nenti, 'un mi sentu tantu bonu. » E lu zitu e la zita cei pruljanu quarchi brucchittata ⁵ di carni. Lu Re 'un ni vulia; e rimastichjava comu la crapa ⁶ (si la putia manciari senza sali?).

Quannu fu ura ca fineru di manciari, si misiru a cuntari stòrii ⁷; lu Re, siddiatu e com'era, cei cuntà' tuttu

¹ *Mèttri*, contr. di *meltiri*, qui intimare.

² Sentivano dolore a mettervi su i piedi.

³ Perchè non mangia ella, V. M.?

⁴ *Mai!* Niente affatto, no davvero.

⁵ *Brucchittata*, idiot. per *furchittata*, forchettata.

⁶ *Rimastichiari* o *rimasticari*, rimasticare, raminare come la capra.

⁷ *Storii*, novelline, storielle.

lu fattu di sò figlia. — « E vui, Riali Maistà, — cci dissì la figlia, — si la vidissivu a vostra figlia, l' arricanuscissivu ? » — « Macari Diu, quantu la viju pi l'urtima vota ! »

Idda s'arzau, e si iju a mèttri la vesta di quannu si spartiu di sò patri, pi jiri a la morti. — « Va, Riali Maistà, vi la rigurdati a vostra figlia ? 'Nca 'un sugnu io vostra figlia ? Vui mi facistivu ammazzari pirchi v'avia dittu ca io vi *vulia beni quantu lu sali e l'acqua*; 'nca ora l'aviti vistu chi veni a diri manciari senza sali e senz'acqua. » Lu patri 'un sappi parrari ; sulu chi si jittà' e si l'abbrazzà', e cci addumannò pirdunu.

Iddi arristaru filici e cuntenti,

E nuàtri semu ccà senza nenti.

Vallelunga ¹.

VARIANTI E RICONTRI.

Di questa novella ho varie lezioni; ne riassumo solo le più importanti per le differenze che hanno.

Il Padre Santo (*Polizzi-Generosa*)

Un mercante avea due figli, uno maschio e una femina. Dovendo partire col figlio, affidò la figliuola al padre santo, il quale consumando in altro la spesa del mantenimento della ragazza, chiuse costei in un sotterraneo. Tornato il padre, egli l'accusò di cattivi costumi, e il padre la mandò ad uccidere col figliuolo. Il figliuolo, fratello della ragazza, la lasciò li-

¹ Raccontata da Elisabetta Sanfratello, domestica del mio egregio amico sig. avv. Giuseppe Gugino di Vallelunga.

bera in un bosco, e come segno di averla uccisa portò del sangue d'un cane ucciso, che il padre ferocemente bevve.

La ragazza capitò nel palazzo d'un altro padre santo. Costui l'ebbe cara, e la fece padrona di tutti i suoi beni. Sotto il palazzo del padre santo era un tacchino, e questo a vederla ogni giorno più bella, le diceva:

Tu si' bedda e bedda ti farai

E lu patri santu ti mangirà.

La ragazza lo riferì al padre santo, e n' ebbe consiglio di rispondere che ella sarebbe l'erede del padre santo. A sentir questo, il tacchino tacque. Poco dopo il figlio del Re s'innamorò della ragazza e la chiese al padre santo. Prima di celebrarsi le nozze, il padre santo consigliò alla ragazza di invitare il padre, il fratello e il tristo padre santo; di dar loro, al fratello una corona, una mela ed un nastro, come agli altri invitati, al padre soltanto la mela, al padre santo nulla. « La prima sera bisognerà — aggiunge il buon padre santo — ardere una calcara tre notti e tre di, e poi buttarmici dentro; indi a non poco, trarne fuori tre canestre di corone, di mele e di nastri che ne verranno. »

Ogni cosa andò bene; e quando il padre volle spiegato dalla figlia, a lui ignota come tale, la ragione del diverso trattamento, ella raccontò in altra persona la sua storia tra il dolore del padre, i palpiti del fratello, e la paura del tristo padre santo. Chiarita la cosa, il cattivo padre santo fu bruciato.

Il Re di Francia (Nota)

Una di tre figlie di questo Re di Francia sognò che divenisse Regina, e sette Re, tra' quali il padre, l'adorassero. Il padre la mandò ad uccidere in un bosco; ove però fu lasciata libera. Capitata nella casa d'un mago, questo la prese a benvolere. Un pappagallo, sul verone del Re, le cantò: